

LA TEOLOGIA DE PABLO

Lección 3

Dios (Parte 2)

Puede que sea un fanático de la historia. No, no quiero decir que sea un fanático de historia; admito solo que la historia es algo que disfruto inmensamente. Me gusta en diversos niveles. Me gusta la historia personal, escuchar a mi mamá y a mi abuela contarme acerca de sus vidas. Me gusta leer historia del siglo XX o cualquier otro siglo. Rutinariamente veo el canal de historia en la televisión. Me gusta coleccionar antigüedades y aprender acerca de su historia y antecedentes.

Al estudiar y pensar acerca de tiempos históricos, frecuentemente me siento transportado a la era que estoy estudiando como tratando de imaginar cómo sería mi vida si hubiese vivido en ese tiempo. ¡Encuentra un show en la televisión sobre viajes por el tiempo y yo la veré! ¡Inventa una máquina del tiempo y yo la pondré a prueba!

Si pudieras viajar por el tiempo, ¿cuál sería la mejor parte? No puedo poner mi dedo para señalar qué es lo que más me gustaría acerca de estar en otro tiempo. Experimentar la arquitectura histórica, la forma antigua de hacer las cosas, comida de otro tiempo y lugar, costumbres y comportamientos, todas estas cosas ciertamente serían emocionantes. Cerca de la parte más alta de la lista para mí estaría el experimentar de primera mano las diferencias en la cultura y estilo de vida.

Nuestra lección de hoy, hasta cierto punto, incluye algo de viaje por el tiempo. La semana pasada desarrollamos la idea teológica de “antropomorfizar” a Dios. Con esto, estábamos refiriéndonos al empleo de tratos humanizados de Dios y de ideas para comunicar a los seres humanos su carácter y naturaleza.¹ Esta semana tomamos eso en más detalle al discutir el empleo de Pablo del término “Padre” para hacer referencia a Dios. Para que nosotros entendamos el empleo de Pablo de la palabra “Padre” de una manera más completa tenemos que colocarnos en el tiempo y cultura de Pablo lo mejor que podamos para comprender lo que el concepto de “Padre” fue para Pablo. Ciertamente esto dará luz sobre el por qué Pablo pensó “Padre” como una palabra apropiada para expresar la relación de creyente con Dios.

Por lo que empezamos estudiando al “Padre” en su contexto. Luego consideraremos los versos de Pablo que hacen referencia a Dios como Padre y trataremos de darle un sentido teológico a esto.

¹ Todas nuestras lecciones de cualquiera de las series están disponibles (leer o escuchar) en www.Biblical-Literacy.com.

EL PADRE EN EL CONTEXTO CULTURAL Y SU EMPLEO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

Sabemos de nuestros estudios previos que Pablo, un Hebreo, creció en un hogar sólido Hebreo. Pablo recordó a los Filipenses que él era “hebreo de pura cepa” (Filipenses 3:5). Pablo fue capaz de decir al Sanedrín (Sanedrín) en Jerusalén que él era un “fariseo de pura cepa” (Hechos 23:6). Parece justo y razonable, luego, el considerar lo que sabemos sobre el “padre” en un hogar Hebreo, sabiendo que esto era la posición formativa para que Pablo aprendiera el término.

La palabra Hebrea para “padre” es *ab* (אב). Los estudiosos generalmente piensan que la palabra vino de la forma que un bebé balbucearía cuando recién estaba aprendiendo a asociar sonidos con objetos.² Esta es la palabra que tomó la forma afectiva de *abba* en Arameo. En este sentido, al Arameo le siguió el Inglés, por ejemplo, “*Dad*” a “*Daddy*”. Vemos a Jesús empleando ambas formas en la oración de Getsemaní cuando él dijo, “*Abba*, Padre, todo es posible para ti” (Marcos 14:36). Pablo emplea el *abba* afectivo dos veces en sus escritos:

- “Y ustedes no recibieron un espíritu que de nuevo los esclavice al miedo, sino el Espíritu que los adopta como hijos y les permite clamar: ‘¡*Abba*! ¡Padre!’” (Romanos 8:15).
- “Ustedes ya son hijos. Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: ‘¡*Abba*! ¡Padre!’” (Gálatas 4:6).

Más adelante veremos esos versos de Pablo en mayor detalle.

El Hebreo *ab* (“padre”) es hallado en numerosos pasajes del Antiguo Testamento así como en otra literatura Judía que fue contemporánea con Pablo. De esos lugares podemos llegar a entendimientos bastante decentes de lo que estuvo en la consideración de Pablo como apropiado para la palabra “Padre.” Aquí seleccionamos algunos ejemplos más que son útiles:

- *Ab* no siempre fue lo que hoy consideramos como un padre genético o de nacimiento. En el Antiguo Testamento leemos la palabra empleada muchas veces como una referencia a **alguien que empezó un movimiento u ocupación**. En Génesis 4:20, por ejemplo, Jabal es llamado el, “quien a su vez fue el antepasado [*ab*] de los que viven en tiendas de campaña y crían ganado” mientras que en el siguiente verso Jubal el hermano de Jabal es llamado “quien fue el antepasado [*ab*] de los que tocan el arpa y la flauta.” De igual manera leemos en Jeremías

² Ver las referencias sobre *ab* como una onomatopeya para los sonidos de balbuceo de un bebé en el *Diccionario Teológico del Antiguo Testamento – Theological Dictionary of the Old Testament*, vol. 1 at 1 (Eerdmans 1974).

35:6,8 de “Jonadab hijo de Recab” como el “padre” [*ab*] del movimiento de los Recabitas.

- *Ab* también fue empleado para hacer referencia a un **hombre quien merecía un honor o respeto especial**. David, cuando el Rey Saúl lo buscaba para matarlo, aún se refería a Saúl como padre [*ab*] en 1 Samuel 24:11. Hallamos en 2 Reyes que se hacía referencia a un profeta con el término “padre” [*ab*]. (2 Reyes 2:12 – Elías; 2 Reyes 6:21; 13:14 – Eliseo). En Jueces leemos sobre *ab* siendo empleado para un sacerdote (17:10; 18:19).
- *Ab* es empleado en varios lugares para reflejar a **alguien que toma cuidado extra de aquellos necesitados**. En lugares como en Salmo 68:5 leemos de Dios como el “Padre” [*ab*] de los huérfanos.” Job se llamó a sí mismo “padre’ [*ab*] de los necesitados” (Job 29:16). Mientras rescataba al Faraón y a los Egipcios de una hambruna devastadora, José se llamó a sí mismo de la siguiente manera, “él me ha puesto como asesor [*ab*] del faraón y administrador de su casa “ (Génesis 45:8).

Aquellos pasajes dan alguna luz sobre las ideas detrás de “padre” pero son sólo una mínima parte de la historia. La mayor parte del uso de *ab* incluye a alguien que en términos modernos está genéticamente relacionado. Este es típicamente un padre biológico, pero el término también es empleado para los ancestros (ver Génesis 28:13 para el uso de esta palabra para un abuelo, también hay muchas referencias a los fundadores de varias tribus³ así como a los ancestros de generaciones previas⁴).

Esto nos lleva al empleo principal de *ab* haciendo referencia al padre biológico. Al considerar estos pasajes estamos en una posición para entender mejor el rol del padre en la familia. Estos pasajes son parte del tiempo que provee un vistazo en la posible percepción de Pablo no sólo del mundo, sino del rol del padre por lo menos en su familia Judía.

- “En la familia Israelita el **padre tiene casi autoridad ilimitada**. El es el amo de la casa.”⁵ Apoyando esta posición, el catedrático Helmer Ringgren, cita: Miqueas 1:6 que indica que **a los niños se les enseña a honrar al padre**; e Isaías 64:8 en donde el **padre es considerado aquel que da forma a la familia** como un alfarero le da forma al barro. Importante para esto, sin embargo, es la cita de Helmer de J. Pederson mencionada en el siguiente punto.

³ Génesis 10:21; 17:4f; 19:37f; 36:9; 43; Deuteronomio 1:8; 6:10; 9:5; 29:13, etc.

⁴ Éxodo 3:15; 20:5; Números 20:15; 1 Reyes 14:15; Isaías 51:2; Jeremías 7:22; 16:11f, etc.

⁵ Diccionario Teológico del Antiguo Testamento – *Theological Dictionary of the Old Testament* at 8.

- “El [el padre] **no es un déspota aislado, sino el centro desde donde el poder y la voluntad emanarán** a través de toda la esfera que le pertenece y a la que pertenece.”⁶ Pederson nota que cualquier uso de *ab* en Hebreo siempre denota autoridad.
- El padre fue **el responsable de proteger** a sus hijos. (En Job 5:4 leemos de los hijos de un tonto siendo aplastados sin tener seguridad ni protección).
- El padre tenía la principal **responsabilidad de entrenar** a sus hijos. Proverbios 19:18 enseña un padre a “disciplinar a su hijo” o de lo contrario no habrá esperanzas para el niño. El padre deberá enseñar sabiduría a su hijo, pues en eso el mismo padre halla alegría. (“El padre del justo experimenta gran regocijo” Proverbios 23:24). A los hijos se les enseña a aprender de sus padres, “Escuchen, hijos, la corrección de un padre; dispónganse a adquirir inteligencia” (Proverbios 4:1). Esta responsabilidad de los padres es extendida también a dar la necesaria disciplina, porque el Señor disciplina a los que ama “como corrige un padre a su hijo querido” (Proverbios 3:12).
- El padre también tomó el rol principal al **enseñar y educar a los hijos**. De Deuteronomio 6:7 leemos de la necesidad de enseñar el amor de Dios “diligentemente a nuestros hijos.”⁷ Isaías 38:19 enseña el rol del padre en hacer saber la fidelidad de Dios, “Todo padre hablará a sus hijos acerca de tu fidelidad.” Esto también es visto indirectamente en pasajes como Josué 4:21, “En el futuro, cuando sus hijos les pregunten: ‘¿Por qué están estas piedras aquí?,’ ustedes les responderán...El SEÑOR, Dios de ustedes, hizo lo mismo que había hecho con el Mar Rojo cuando lo mantuvo seco...”

Antes de desarrollar el pasaje de Pablo sobre este aspecto de Dios, debemos examinar en dónde en el Antiguo Testamento leemos referencias de Dios como un Padre. El catedrático Ringgren nota “Yahweh [el “SEÑOR” en la mayoría de las traducciones] es llamado padre muy raramente en el Antiguo Testamento.”⁸

⁶ Ringgren aquí está citando a la famosa obra de J. Pederson, *Israel. Su Vida y Cultura – Israel. Its Life and Culture*, Vol. 1 at 63. Esto es especialmente importante notar porque vivimos en una cultura en la que algunos han experimentado la tragedia del abuso por parte de los padres quienes no entendieron sus responsabilidades o aprendieron a controlar sus acciones. El abuso nunca es condonado en las Escrituras, de los padres, madres o de cualquier otra persona.

⁷ Mientras que el pasaje no dice que ésta era la responsabilidad del padre la mayoría de los estudiosos entienden eso a partir del contexto. Es en varios versos previos que el contexto es establecido de qué deben hacer los hijos, los hijos de los hijos, etc.

⁸ *Diccionario Teológico del Antiguo Testamento – Theological Dictionary of the Old Testament* at 17.

Hay algunos pasajes en donde Dios es comparado a un padre (como uno a quien le da lástima sus hijos en Salmo 103:13 o uno que corrige a un hombre que ama como un padre amaría a su hijo en Proverbios 3:12). Pero en referencia a ser llamado “Padre” de alguna cierta persona, es una rareza. Ciertamente hay referencia a Dios como el Padre de la nación de Israel. Dios hace a Moisés proclamar al Faraón “Israel es mi primogénito” (Exodo 4:22). De igual manera en Deuteronomio 32:6 Moisés le dice a Israel “¿Así le pagas al SEÑOR, pueblo tonto y necio? ¿Acaso no es tu Padre, tu Creador, el que te hizo y te formó?”

PABLO EN CUANTO A DIOS COMO PADRE

En total, tenemos 28 pasajes en los escritos de Pablo en donde él se refiere a Dios como Padre. Estos pueden ser divididos en dos grupos por separado: aquellos que se refieren a Dios como Padre de Cristo, y aquellos en donde Pablo hace referencia a Dios como “nuestro Padre.”⁹ Tocaremos primero los pasajes de “nuestro Padre.”

A diferencia del Antiguo Testamento, que raramente se refiere a Dios como “Padre” y luego usualmente dentro del marco de Padre de Israel, Pablo lo hace con gran regularidad. Simplemente considera los saludos al inicio de muchas de las cartas de Pablo:

- Romanos 1:7 a todos los amados de **Dios** que estáis en Roma, santos por vocación, a vosotros gracia y paz, de parte de **Dios nuestro Padre** y del Señor Jesucristo.
- 1 Corintios 1:3 gracia a vosotros y paz de parte de **Dios, Padre nuestro**, y del Señor Jesucristo.
- Efesios 1:2 Gracia a vosotros y paz de parte de **Dios, nuestro Padre**, y del Señor Jesucristo.
- Filipenses 1:2 Gracia a vosotros y paz de parte de **Dios nuestro Padre** y del Señor Jesucristo.
- Colosenses 1:2 a los santos de Colosas, hermanos fieles en Cristo. Gracia a vosotros y paz de parte de **Dios, nuestro Padre**.
- 1 Tesalonicenses 1:1 [*Saludos*] Pablo, Silvano y Timoteo a la Iglesia de los Tesalonicenses, en **Dios Padre** y en el Señor Jesucristo. A vosotros gracia y paz.
- 2 Tesalonicenses 1:1 Pablo, Silvano y Timoteo a la Iglesia de los Tesalonicenses, en **Dios nuestro Padre** y en el Señor Jesucristo.
- 1 Timoteo 1:2 a Timoteo, verdadero hijo mío en la fe. Gracia, misericordia y paz de parte de **Dios Padre** y de Cristo Jesús, Señor nuestro.

⁹ También hay varios pasajes en donde se puede iniciar un debate en cuanto a si Pablo significa Dios como nuestro Padre o el Padre de Cristo. Esos pasajes no cambian materialmente la discusión aquí por lo que los trataremos arriba al considerar las otras agrupaciones.

- 2 Timoteo 1:2 a Timoteo, hijo querido. Gracia, misericordia y paz de parte de **Dios Padre** y de Cristo Jesús Señor nuestro.
- Tito 1:4 a Tito, verdadero hijo según la fe común. Gracia y paz de parte de **Dios Padre** y de Cristo Jesús, nuestro Salvador.
- Filemón 1:3 Gracia y paz a vosotros de parte de **Dios, nuestro Padre**, y del Señor Jesucristo.

Esto es realmente notable. La referencia de Pablo como un Padre personal era claramente común para él. Sin embargo, si no podemos encontrar la raíz para esto en el Antiguo Testamento, ¿De dónde viene? ¿Acaso Pablo originó esta ahora normal práctica Cristiana de llamar a Dios nuestro Padre?

El origen es fácil de hallar si recordamos ciertas cosas. Primero, aunque Pablo enfatizó que, “el evangelio que yo predico no es invención humana. No lo recibí ni lo aprendí de ningún ser humano, sino que me llegó por revelación de Cristo” (Gálatas 1:11-12), Pablo aún pasó tiempo con los otros apóstoles. Pablo tendría aportación espiritual de la revelación, así como de la constante enseñanza del Espíritu viviendo en él.¹⁰ Pablo también tendría aportación espiritual así como conocimiento histórico de Cristo, su vida, y sus enseñanzas de las interacciones con otras personas. En 1 Corintios 15:6 Pablo hace referencia a más de 500 hermanos quienes pueden confirmar la resurrección como testigos presenciales. No hay duda que Pablo tuvo una interacción considerable con muchas personas que fueron tocadas por el ministerio y enseñanzas de Jesús.

Con tal nivel de interacción con aquellos que caminaron con Jesús, nunca debemos sorprendernos por el constante uso de Pablo del término “Padre” como un término personal para un creyente. Después de todo fue Jesús quien enseñó a los discípulos a orar, “*Padre Nuestro que estás en los cielos*” (Mateo 6:9). Fue Jesús, no el Antiguo Testamento, quien trajo el concepto de Dios como Padre al frente y centro de cada creyente.

Por lo que no debemos dar crédito a Pablo de que la iglesia haya tomado a Dios como Padre personal, como si hubiese inaugurado la idea en la iglesia. Pablo meramente estaba viviendo, en lenguaje y entendimiento, lo que Jesús ya había enseñado. Dios, en el sentido del concepto Judío para Padre, es nuestro *Ab*, nuestro Padre, en el cielo.

A la luz de esto, con razón preguntamos cómo Dios llenó este rol de *AB*, y cómo Pablo probablemente entendió y lo que para él significó en sus referencias. Al hacerlo, al considerar el rol y responsabilidades de un *ab* en la cultura Hebrea y a través del empleo del Antiguo Testamento de la palabra encontramos *ab* como un término natural para el uso de Pablo. Pues en la teología de Pablo, Dios es perfecto para llevar tal etiqueta en la vida de un Cristiano.

¹⁰ Esta obra del Espíritu Santo fue asegurada y mostrada por Jesús como una en donde, “el Espíritu Santo,... les enseñará todas las cosas... [y] él los guiará a toda la verdad” (Juan 14:26, 16:13).

Permítannos reconsiderar las ideas del Antiguo Testamento establecidas previamente en esa lección. Vemos en el Antiguo Testamento el empleo de *ab*, una referencia a **aquel quien empezó, o dio vida a un movimiento**. Mientras que nosotros pudiéramos querer reivindicar una idea de que Dios “inició” el movimiento Cristiano, eso realmente no resonaría con el pensamiento o escritos de Pablo. Para Pablo, el Cristianismo no era un “nuevo movimiento.” Era, en su lugar, el cumplimiento de las promesas de Dios a Abraham y a la gente Judía. El Cristianismo era el último tiempo (o “últimos días”) del movimiento Judío. Considera a la luz de los Gálatas, un libro que Pablo inicia deseando a la iglesia gracia y “paz de Dios nuestro Padre.” En Gálatas, Pablo escribe que Dios ha llamado a Abraham con la promesa, “Por medio de ti serán bendecidas todas las naciones” (Gálatas 3:8). De igual manera en Romanos Pablo enfatizó el pasaje del Antiguo Testamento que Dios hizo a Abraham “el padre de muchas naciones” (Romanos 4:17).

También hemos visto al *ab* Hebreo haciendo referencia a alguien que **merece honor especial o respeto**. En este sentido, Pablo, no hay duda, ve a Dios como el principal/mayor *Ab*. Hay muchos pasajes en los escritos de Pablo en donde él expresa el inmenso honor y respeto que apropiadamente emanan hacia Dios. También lo vemos en uno de sus pasajes sobre el “Padre.” En lo que los estudiosos consideran uno de los pasajes más profundos de Pablo en Filipenses, Pablo establece la encarnación de Cristo como un acto de humildad. Pablo luego añade que mientras Cristo era vaciado/descargado, hecho humilde, y obediente al punto de la muerte en una cruz, Dios exaltó supremamente a Cristo con un nombre más alto que el de cualquier otra persona. Dios exaltó a Cristo para que toda rodilla se hincara frente a él reconociendo su Señorío, “para la gloria de Dios Padre” (Filipenses 2:5-11). El Mesías crucificado fue un hecho histórico que llevó gloria y honor a Dios el Padre. En este sentido, Dios era fácilmente digno del título *Ab*.

Una tercera forma como vemos a *ab* empleado en el Antiguo Testamento fue para **alguien quien presta un cuidado extra a aquellos en necesidad**. Mientras que el Antiguo Testamento empleó el término para referirse a Job y José en este sentido, fue también una de las pocas veces que el término fue aplicado a Dios. Hicimos referencia al Salmo 68:5, que proclama a Dios como un “Padre [*Ab*] de los huérfanos.” Pablo vio a Dios como un padre para todos, huérfanos o no. Para Pablo había “un solo Dios y Padre de todos” (Efesios 4:6). Pablo frecuentemente hizo referencia a Dios como buscando asistir y ayudar a indefensos. Pablo lleva a casa este punto con fuerza en referencia al envío de Cristo. En Romanos 5:8 Pablo escribió, “Pero Dios demuestra su amor por todos en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros.” Fue Dios el Padre de donde Pablo buscó ayuda al ir a ver a los Tesalonicenses. “Que el Dios y nuestro Padre...nos preparen el camino para ir a verlos” (1 Tesalonicenses 3:11).

Habiendo considerado aquellos usos de *ab* en el Antiguo Testamento que significaron algo distinto a la específica crianza de los hijos por un padre, permítannos considerar la aplicación del uso del término *ab* como la crianza de los hijos que Pablo conoció íntimamente de su estudio del Antiguo Testamento así como de su educación en un hogar Judío devoto.

Hasta una lectura rápida del Antiguo Testamento revela que el principal uso de *ab* es en referencia al padre físico. Tal como lo mostramos anteriormente, en la casa, el padre (*ab*) tuvo casi una **autoridad ilimitada** como amo de la casa. El punto de vista de Pablo encajó bien en el empleo de *ab*. Pablo hace referencia a la iglesia como la “casa de Dios” (Efesios 2:19) y adscribe a Dios como su principal autoridad. Tal como lo veremos la próxima semana, Pablo no sólo le da a Dios toda la autoridad, sino que bajo esa autoridad, Dios juzgará al mundo.

En el Antiguo Testamento, a los hijos se les enseñó a **honrar al padre**, por lo que Pablo espera que el creyente honre a Dios. Debemos dar “siempre gracias a **Dios el Padre** por todo, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo” (Efesios 5:20). “A nuestro Dios y Padre [a quien Pablo se adscribe] sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén” (Filipenses 4:20).

Es más, mientras que el Antiguo Testamento considera al padre como **alguien que da forma a la familia** como un alfarero da forma al barro, vemos a Pablo empleando esta misma imagen de Dios. Pablo reta a los lectores de Romanos quienes puede que cuestionen la soberanía de Dios.

¿Quién eres tú para pedirle cuentas a Dios? “¿Acaso le diría la olla de barro al que la modeló: ‘¿Por qué me hiciste así?’” ¿No tiene derecho el alfarero de hacer del mismo barro unas vasijas para unos especiales y otras para fines ordinarios? (Romanos 9:20-21).

También hemos notado que en el Antiguo Testamento, el rol del padre incluyó la **protección** de sus hijos. En este rol, indudablemente Pablo vio a Dios cumpliéndolo perfectamente. Para Pablo, la protección de Dios no es simplemente una protección terrenal. Dios ha ido más allá de los confines de esta vida y nos ha asegurado una protección eterna. Pablo escribió a los Tesalonicenses de “**Dios nuestro Padre**, que nos amó y por su gracia nos dio consuelo eterno y una buena esperanza” (2 Tesalonicenses 2:16).

Parte de la protección que Dios ofrece viene del entrenamiento que él nos da en nuestras vidas. Tal como el Padre en el Antiguo Testamento tuvo la **responsabilidad de entrenar/enseñar** a sus hijos, así Dios nos entrena/enseña. Pablo escribe que Dios santifica al creyente (1 Tesalonicenses 5:23). O tal como Pablo se lo puso a los Corintios, “Yo sembré, Apolos regó, pero Dios ha dado el crecimiento” (1 Corintios 3:6).

En este sentido, el padre también tomó el rol principal en **enseñar y educar a sus hijos**. Vemos fácilmente la consistencia de Pablo en ver a Dios en esa forma. Pablo explicó a los Corintios que las verdades espirituales vienen de Dios. “Dios nos ha revelado esto por medio de su Espíritu” (1 Corintios 2:10). Pablo ora por los Efesios para que tengan un “espíritu de sabiduría y revelación” dados a ellos por Dios, el “Padre de la gloria” (Efesios 1:7). Tal como le dijo a los Filipenses, fue Dios quien enseñó a los hombres maduros cómo pensar (Filipenses 3:15). De igual manera cuando Pablo estaba comentando sobre el gran amor que los Tesalonicenses tuvieron el uno por el otro él explicó, “En cuanto al amor fraternal, no necesitan que les escribamos, porque Dios mismo les ha enseñado a amarse unos a otros” (1 Tesalonicenses 4:9).

Luego podemos ver por qué Pablo halla la expresión de Dios como nuestro Padre como un término que encaja para su entendimiento y revelación de Dios, su carácter, y su obra en nuestras vidas. ¿Pero que hay del vínculo especial entre un padre y sus hijos? ¿El vínculo de amor y el lazo familiar? ¿Encontramos ese vínculo en la mente de Pablo? ¡Absolutamente!

Este es el sentido en el cual Pablo escribe, “Ustedes ya son hijos. Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: ‘¡*Abba*! ¡Padre!’” (Gálatas 4:6). Pablo vio a la relación del creyente con Dios como la relación de los hijos a su padre en un sentido muy personal y cercano – un uso que evoca no sólo al título *ab*, sino al título más íntimo, *abba*. Para Pablo, Dios como Padre no fue simplemente alguien a quien honrar o alguien que nos enseña con autoridad. Dios es Padre en un sentido familiar de hogar. Pablo nos escribe a nosotros diciendo “Por lo tanto, ustedes ya no son extraños ni extranjeros, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios” (Efesios 2:19).

Pablo también explora este entendimiento de nuestro lazo familiar con Dios nuestro Padre en Romanos. En Romanos 8:17 Pablo escribe de nosotros “Y si somos hijos, somos herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo.” La correlación entre el hecho que seamos hijos (¡o hijas!) y aquella de Cristo es la clave para Pablo. Pues Dios es primero y sobretodo el padre de Cristo. Pablo escribe sobre nuestra necesidad de “glorificar al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo” (Romanos 15:6). Las bendiciones de Dios para nosotros, que ciertamente incluirán el hecho de ser sus hijos, están halladas en Cristo. Pablo bendice a Dios como “Alabado sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en las regiones celestiales con toda bendición espiritual en Cristo” (Efesios 1:3).

PUNTOS PARA LA CASA

1. “Para nosotros no hay más que un solo Dios, el Padre, de quien todo procede y para el cual vivimos” (1 Corintios 8:6).

Has una pausa por un momento y reflexiona sobre eso. Un Dios. Un Padre. La Autoridad. El único que se responsabiliza por entrenarnos/enseñarnos. Aquel que nos llama de la oscuridad hacia la luz. Aquel que nos bendice con toda bendición espiritual. Aquel que nos reclama eternamente. ¿Por qué rehusarnos a humildemente seguir a este Dios? Especialmente como hijos Cristianos, ¿por qué separarnos de la voluntad de nuestro Padre que busca lo mejor para nosotros? Y sin embargo demasiado a menudo lo hacemos. Permítannos comprometernos en este momento, mientras leemos esta lección o la escuchamos. Permítannos comprometernos a honrar a Dios como nuestro Padre como hijos fieles y de confianza. Permítannos honrarlo en todo lo que hacemos, en todo lo que decimos. “Que las palabras de nuestras bocas y las meditaciones de nuestros corazones y la dirección de nuestros pies y las obras de nuestras manos todas sean para la gloria de nuestro Padre.”

2. “Lo que soportan es para su disciplina, pues Dios los está tratando como a hijos” (Hebreos 12:7).

Mientras que no tenemos ninguna forma de saber qué rol -si hubo alguno- jugó Pablo en el libro de Hebreos, este punto es ciertamente consistente con el mensaje de Pablo. Como nuestro *Ab*, nuestro Padre, Dios se rehúsa a dejarnos para educarnos solos. Eso significa que cuando necesitamos disciplina, ¡Dios está listo para administrarla! Ahora bien, esto no es divertido de pensar, hablar o enseñar. Es duro de entender y difícil de aceptar. Sin embargo, ¡hay tiempos en donde Dios tiene que enseñarnos una lección en una forma dura! Sin embargo, siempre debemos ser cuidadosos aquí. Hay algunas personas que están tan sumidas en la culpa que ellas creen que todo momento difícil es una disciplina de Dios. Aquellas personas tienen que recordar que la lluvia cae en los justos e injustos. Vivimos en un mundo pecador en donde las cosas están equivocadas y cosas malas ocurren. Por lo que eso nos lleva sólidamente a la misma conclusión, ya sea que estemos siendo disciplinados, o ya sea que estamos sufriendo por alguna otra razón. La conclusión es: Dios nos ama a todos y no nos va a dejar ir. El nos ama tanto para disciplinarnos cuando lo necesitamos. Y él nos ama tanto para dejarnos sufrir dolor y dificultades sin dejar de sostener nuestros corazones. ¡Por eso toma valor en medio de los tiempos difíciles y conoce el amor de Dios nuestro Padre!

3. “Ustedes ya son hijos. Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama, ‘¡*Abba*! ¡Padre!’” (Gálatas 4:6).

¡Qué maravilloso! ¡Permíteme que te cuente sobre mi Padre! Déjame que te cuente que te cuente de aquel que escucha mi llanto de la intimidad de la niñez. Mejor que eso, ¡déjame que te cuente de un Padre que puso

esas exclamaciones en mi corazón! ¡Quien me compró y redimió y me puso en su casa con y por el poder de Jesús! ¡Nunca nos olvidemos de quien somos hijos!

Traducido del Inglés al Español por Marianela Love